

DIEZ POEMAS

IZUMI SHIKIBU

Versión y nota de Aurelio Asiain



Entre la segunda mitad del siglo X y la primera del XI, bajo el reinado del emperador Ichijoo y con el clan Fujiwara, que dominó a Japón durante cuatro siglos, en la cima de su poder gracias al ascenso de Fujiwara no Michitsune al puesto de Ministro de la Derecha, la cultura Heian vivió su época de mayor esplendor y la literatura japonesa su siglo de oro. En ese breve periodo se escribieron un puñado de obras que todavía se leen con asombro y cuyo importancia en el desarrollo de la tradición literaria de su país ha sido tan determinante como persistente. La propia madre de Michitsune es la autora del *Kageroo no Nikki*, relato que prefigura la novela autobiográfica moderna y es el antecedente inmediato del *Genji Monogatari* de Murasaki Shikibu, una obra maestra cuya influencia es notoria aun en un narrador contemporáneo como Tanizaki. No menos duraderas son las páginas del delicioso *Makura no sooshi* de Sei Shoonagon, ni las de Izumi Shikibu, autora de un *Diario* que es una de las cimas de la prosa japonesa y de una colección de millar y medio de poemas cuyo encanto no es menor que su sorprendente modernidad.

Fruto de una cultura ritual ordenada por las ceremonias religiosas y políticas y marcada por el trato y la conversación de los salones de la corte, la literatura de ese periodo es esencialmente obra de mujeres. Son las damas de compañía de las dos esposas del emperador Ichijoo: Sadako, hija de Fujiwara no Michitaka, y Akiko, hija de Michinaga, hermano de Michitaka y quien se convertiría, a partir del matrimonio de Akiko, en el hombre más poderoso en la historia del clan Fujiwara.

Una anécdota famosa cuenta que Michinaga, al encontrarse con un aristócrata que exhibía orgullosamente un abanico, regalo de Izumi Shikibu, lo tomara para escribir en él la leyenda: *Abanico de una mujer volátil*. El comentario, en el mundo a la vez ritual y permisivo de la corte Heian, no implicaba una descalificación sino un homenaje y un gesto de simpatía. Un guiño, pero no fiado a un secreto: los amores de Izumi Shikibu fueron numerosos y bien conocidos. Casi todos, naturalmente, fueron pasajeros, y alimentaron en ella un sentimiento de fugacidad que, teñido por la visión del budismo, le dio a sus poemas una hondura filosófica excepcional,

sobre todo porque esa experiencia de lo pasajero partía de una conciencia del cuerpo y de la intimidad que tardaría diez siglos en ser reivindicada por el feminismo de nuestros días. Los mismos rasgos se encuentran en sus mejores poemas y su gran obra en prosa que, sin embargo, se refieren a un amor perdurable: el que sintió por el príncipe Atsumichi, cuya muerte, a los 23 años, la sumió en la desolación.

Intensidad de la experiencia y hondura de la mirada, originalidad moral y fidelidad a la tradición, gracia de la expresión y fuerza de la forma: leves y alados, los poemas de Izumi Shikibu aletean aún en las ramas mínimas del tanka mientras todo, como esos mismos poemas nos dicen, está en plena fuga. También sobrevive su leyenda. La admiración que su belleza y su poder de seducción despertaban en los hombres provocaba en las mujeres una maledicencia que, por supuesto, no hacía sino colaborar a la fama de un personaje cuyo nombre real, en cambio, ignoramos. (Izumi se llama la provincia gobernada por su primer marido; Shikibu es un título cortesano.)

“La llamada Izumi Shikibu”, escribió la señora Murasaki en su diario,

escribe unas cartas encantadoras, pero su conducta es francamente impropia. Escribe con gracia y soltura y con un ingenio brillante. Aun sus palabras más insignificantes despiden un perfume. Sus poemas son atractivos, pero no son sino improvisaciones que brotan de su boca espontáneamente. Ninguna deja de tener interés, y ella está familiarizada además con la literatura antigua, pero no parece una artista verdadera habitada por el genuino espíritu de la poesía.

¿No es curioso que “el genuino espíritu de la poesía” que la autora del *Genji Monogatari* echa de menos en los poemas de Izumi Shikibu, se haya manifestado ellos, como en su propia obra, bajo la forma de una intensa experiencia de la fugacidad de un mundo —el de la época Heian— que estaba a punto de derrumbarse mientras creaba, con el aire de unas cuantas sílabas (el japonés tiene poco más de un centenar), algunas de las obras más perdurables de la historia?

Qué noche fría
la que paso tendida,
sola, pensando
junto al hombre al que amo,
mi almohada mi brazo.

Ociosamente
paso las horas viendo
el cielo, ausente:
aquel en el que pienso
no va a bajar del cielo.

¡Ah, dejaría
sin pesar este mundo!
¿Pero cómo podría
abandonar un cuerpo
que tanto hiciste tuyo?

Pasó una vida
ante mis propios ojos:
¡qué noche efímera!
¡Y al día siguiente duermo
—¿puede ser?— tan tranquila!

¿En qué pensaba
cuando vi esas luciérnagas
en la ribera?
Como ellas, mi alma
fuera de mí vagaba.

Hasta el rocío
y los sueños y el mundo
y sus quimeras
se dirían eternos
comparados con esto.

Cuánto esperé.
Y si hoy llega, por fin,
¿qué voy a hacer?
Van a manchar sus pasos
la nieve del jardín.

¿Todo se pierde?
Para que me lo lleve
al otro mundo,
dame hoy el recuerdo
de un último encuentro.

Tanto va a ti
mi corazón que al cabo
ha de romperse
—y guardará sus mil
pedazos mi amor siempre.

La almohada
nada dirá si nada
sabe, mi alma.
Calla esta noche entera,
sueño de primavera. ♪

FUENTES

- Keene, Donald (ed.), *Anthology of Japanese Literature*, Allen & Unwin, London, 1956.
- Kodansha *Enciclopedia*, Tokio, 1995.
- Ooka, Makoto, *Poésie et poétique du Japon Ancienne*, Maisonneuve et Larose, Paris, 1995. Traducción de Dominique Palmé.
- Ooka, Makoto, *The Colors of Poetry*, Katydis Books, Oakland University, 1991. Traducción de Takako U. Lento y Thomas V. Lento.
- Porter, William N., *A Hundred verses from Old Japan*, (Es una traducción del *Hiakunin ishu*) Tuttle, Londres, 1992.
- Princeton Companion to Japanese Classical Literature*, Princeton, 1991.
- Rexroth, Kenneth, *Love poems from the Japanese*, Shambala Pocket Books, Boston, 1994.
- Shikibu, Izumi, *Poèmes de cour*, Orphée, La Différence, 1991. Traducción, introducción y notas de Fumi Yosano.
- Waley, Arthur, *Japanese Poetry. The "Uta"*, Lund Humphries, Londres, 1956.